

Estructura de *Vísperas septembrinas*

(Primera y única parte de *Baza de espadas*)

La obra literaria de Valle Inclán ha motivado una extensa bibliografía —particularmente en los últimos veinte años— que, sobre todo referida a algunas obras, puede resultar masiva y desbordante. Se descubre en la crítica una marcada preferencia hacia las *Sonatas*, *Luces de Bohemia*, y últimamente, hacia algún esperpento —*Los cuernos de Don Friolera*—, y hacia las últimas novelas, *Tirano Bandejas* y *El ruedo ibérico*. Pero hay todavía una desatención hacia aspectos¹ y obras cuyo estudio es fundamental para tener un dominio profundo y global del arte de este escritor que, precisamente, se caracteriza por la multiplicidad y variedad de rasgos y matices que se descubren a lo largo de su trayectoria literaria.

Uno de estos «olvidos» afecta a *Baza de espadas*, tercera novela —inconclusa— de la trilogía *Los amenes de un reinado*, que inicia *El ruedo ibérico* que, según los proyectos de su autor, iba a ser una serie de tres trilogías. Y, si bien *El ruedo ibérico* en su conjunto —sobre todo las dos primeras novelas, *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*—, cuenta ya con una valiosa y abundante bibliografía, *Baza de espadas* ha quedado relegada del grupo y ha conocido peor fortuna bibliográfica que sus hermanas de trilogía. Y, tal vez, debido a su carácter fragmentario, es la parte de *El ruedo ibérico* a la que se ha dedicado menor atención y, me atrevo a decir, una de las peor estudiadas y menos conocidas de toda la obra de Valle Inclán².

Resulta, no obstante, injusto este olvido, dado que *Baza de espadas* presenta ras-

¹ Entre los valores más importantes que se pueden destacar en la obra de Valle Inclán está el uso que este escritor hace del lenguaje; pero, a la vez, es éste uno de los más olvidados. Siempre se habla de la rica y sugestiva adjetivación, de las brillantes sinestesias, de los fuertes contrastes entre los distintos niveles de lengua que emplea Valle, etc., pero no hay un estudio que trate de estos temas en su conjunto y de un modo total. Este y otros aspectos de la obra de Valle merecen, creo, una mayor atención.

² Quiero recordar, sin embargo, el artículo de Julián Marías, «Vuelta al ruedo», *Revista de Occidente*, núm. 44-45, nov.-dic., 1966 donde observa el tono distinto que Valle da a *Baza de espadas*, donde empieza a depurar el esperpento y a eliminar de él lo más obvio; el imprescindible estudio de e. S. Speratti-Piñero «Las últimas novelas de Valle Inclán» en *De «Sonata de otoño» al esperpento*, London, Tamesis Books Ltd., 1968, en el que se fija en el uso de la teatralización que contribuye a la caricaturización de situaciones y de personajes; el artículo de Juan J. Gilabert, «Baza de espadas y el problema de España», en *Papeles de Son Armadans*, año 15, vol. 58, núm. 173, agosto de 1970; o el más reciente y fundamental, libro de Leda Schiavo, *Historia y novela en Valle Inclán*. Para leer «El ruedo ibérico» donde la autora localiza los relatos publicados con anterioridad, que luego pasan, con importantes variantes, al texto de *Baza de espadas*. O el reciente libro de Linda S. Glaze, *Critical analysis of Valle Inclán's Ruedo ibérico*, Miami, Ediciones Universal, 1984, que presenta un estudio de cada una de las tres novelas de *El ruedo ibérico*.

gos distintivos con respecto a *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*, que permiten observar la evolución del estilo y de la técnica del autor, no ya comparando obras distanciadas temporalmente, sino en el seno mismo de *El ruedo ibérico*.

Por otra parte, y es mi intención demostrarlo aquí, en *Vísperas septembrinas* se descubre una disposición simétrica de sus elementos —conseguida por distintas vías— pudiéndose afirmar la tendencia que muestra Valle, también en esta obra, hacia una estructura concéntrica, pese a su carácter fragmentario. El hecho de que *Vísperas* sea sólo un parte de lo que pudo ser *Baza de espadas*³ no es un obstáculo para apreciar esta constante de Valle que es la búsqueda de la simetría; por el contrario, favorece esta teoría cuando las simetrías aparecen incluso en una obra fragmentaria⁴.

Vísperas septembrinas se compone de cinco capítulos⁵ de variada extensión y de escasa acción novelesca, con excepción del tercer capítulo o parte, «Alta mar», que ocupa la parte central, es la más extensa, con gran diferencia sobre las demás, y la única que desarrolla una amplia acción dramática. El resto de las partes se compone de breves cuadros que intentan reflejar la situación de los Generales Unionistas y de los «patriotas españoles» en los preparativos del levantamiento de 1868. Hay en *Vísperas septembrinas* una multiplicidad de acciones y de lugares mayor de lo que aparece en las dos novelas anteriores, *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*.

La primera parte trata de la agitación que se vive en Madrid en esas vísperas de la Revolución, donde los rumores acentúan la inquietud, que queda plasmada en esa frase que cierra el primero y el último capitulillo de esta parte: «¿Qué pasa en

³ Apareció en *El Sol*, los días 7-12, 16-19, 22-23, 25-26, 29-30 de junio; 1-3, 6-7, 9-10, 12, 15-17, 19 de julio de 1932. Como ya señalo en la nota anterior, algunos de los episodios que aparecen en esta primera y única parte de *Baza de espadas*, *Vísperas septembrinas*, ya habían sido publicados antes: «Otra castiza de Samaria. Estampas isabelinas» (La novela de hoy, núm. 392, 15 de sept. de 1929), que pasa a integrar, con importantes variantes y adiciones el tercer libro de *Vísperas*, titulado «Alta mar»; y «*Vísperas de la Gloriosa*» (La novela de hoy, núm. 418, 16 de mayo de 1930) que después formará parte del cuarto libro de *Vísperas septembrinas*, «*Tratos púnicos*». He tomado estos datos del estudio de Leda Schiavo, citado en la nota anterior, págs. 217-222, al que remito para observar el uso que el autor hace de estos textos.

⁴ La crítica, en general, o no atiende a la escritura de *Baza de espadas*, o parte del hecho de que, por su carácter fragmentario, no tiene objeto considerar su estructura. Por citar dos extremos cronológicos, quiero fijarme en Jean Franco que estudia la estructura de *La corte* y de *Viva* en relación con el tiempo en «The concept of time in *El ruedo ibérico*», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. XXXIX, núm. 3, 1962; pero, ni siquiera cita por ningún motivo, la tercera novela de la trilogía. o Harold L. Boudreau, «The circular structure of Vall-Inclán's *Ruedo ibérico*», *PMLA*, LXXXII, 1967, quien únicamente habla de la existencia de ligeras señales que se dirigen a una estructura circular en *Baza*. Y el estudio de Linda S. Graze, *Op. cit.*, donde rechaza la posibilidad de encontrar un esquema circular en la estructura de *Baza*, por su carácter fragmentario aunque considera que tal vez, si Valle hubiera podido continuar la obra, habría seguido la estructura circular (Vid. págs. 160 y ss.).

⁵ Utilizo la edición de *Baza de espadas*, Madrid, Col. Austral, 1978, 3ª ed. Quiero advertir que a partir de aquí hablaré de partes, en lugar de capítulos —aunque mejor sería hablar de libros, según el contenido de la última nota de este estudio— para evitar la confusión con el término capitulillo, o, incluso, capítulo, que reservo para los distintos cuadros que componen cada una de las cinco partes que constituyen *Vísperas septembrinas*.

Cádiz?»⁶. La segunda parte de *Vísperas* se localiza en Cádiz, con una serie de escenas que plasman la estancia de los generales detenidos en el fuerte de Santa Catalina y las conspiraciones de militares y de civiles. La tercera parte la ocupa el viaje del buque *Omega*, de Gibraltar a Londres, transportando a una serie de personajes, todos ellos con implicaciones políticas. La cuarta parte se desarrolla en Londres y en sus alrededores, donde tienen lugar distintas entrevistas de los revolucionarios españoles con Prim, y del Pretendiente Don Carlos con diversos personajes políticos. La quinta se localiza en Andalucía, Cádiz, Sevilla, Córdoba, a excepción de los pasajes dedicados al General Prim que tienen lugar en Vichy y en Calais. Asistimos en este capítulo al fracaso del primer pronunciamiento a causa de los militares que a última hora no cumplen sus promesas y al inicio de la preparación del próximo. Es ésta la parte menos coherente y presenta notables diferencias con el resto de *Vísperas septembrinas*, como demostraré más adelante.

1.^a Parte: *¿Qué pasa en Cádiz?*

La simetría en la distribución de los capitulillos que componen esta primera parte de *Vísperas septembrinas* está marcada fundamentalmente por el primer capitulillo (I) y por el último (XIII). Los dos terminan con la frase que da título a esta parte, «¿Qué pasa en Cádiz?», que resume, a la vez, la inquietud nacional. Los dos son notablemente más breves que el resto de los capitulillos, y enlazan coherentemente los contenidos de ambos textos, pudiéndose interpretar el último (XIII) como el resultado del reflejo del primero en el espejo cóncavo. El autor consigue, además, exponer en estos breves cuadros, las diversas repercusiones que los acontecimientos de Cádiz tienen en las distintas clases sociales:

Fluctuación en los cambios. La Bolsa en baja. Valores en venta. El Marqués de Salamanca sonríe entre el humo del veguero. Un Agente de Bolsa se pega un tiro:

— ¿Qué pasa en Cádiz?

(Cap. I, pág. 11).

El zapatero remendón y el cajista petulante, el marchoso de la garlopa y el terne de las chapas, entre vaso y vaso de morapio, trascendían a timo chulesco la inquietante pregunta de los círculos bursátiles:

— ¿Qué pasa en Cádiz?

(Cap. XIII, pág. 27).

El resto de los capitulillos apenas desarrolla una acción, por el contrario, se presentan en cuadros de distinta extensión, aunque siempre breves. Tienen todos un elemento común: la acción se desarrolla en casa del Marqués de Salamanca, «el prócer de las finanzas», y éste es el personaje central que sirve de enlace con los otros

⁶ Enlaza, a su vez, con el breve cuadro que aparece como comienzo y final absolutos de *Viva mi dueño*, es decir, el texto que se presenta como primer capitulillo del primer libro de *Viva*, que se repite en el último capitulillo del último libro, con una sola variante. El texto es el siguiente:

«Chismosos anuncios difundían el mensaje revolucionario por la redondez del Ruedo Ibérico. (...) el periquito gacetillero abre los días con el anuncio de que viene la Niña. ¡Y la Niña, todas las noches quedándose a dormir por las afueras!».

personajes que van interviniendo, manteniendo a la vez, la conexión con las referencias a la Banca que aparecen en el cap. I y XIII, que desempeñan la función de introductor y epílogo.

Aparentemente parece que, con excepción de los cap. I y XIII, el resto no mantenga otra conexión que la localización común en casa del Marqués de Salamanca. Pero si se analiza detenidamente el texto, es fácil descubrir abundantes elementos coincidentes que obligan a relacionarlos, según la manera a que nos tiene acostumbrados Valle Inclán: una simetría concéntrica, circular, asociando capítulos del principio con otros del final y, así sucesivamente, reservando siempre un núcleo central, a manera de eje que equilibra la distribución del relato. Paso a comentar las distintas asociaciones que se pueden formar en esta primera parte, a excepción de los cap. I y XIII, que ya he comentado.

Cap. II-XIII

En el cap. II se observa la presentación de Asmodeo, el cronista de *La Epoca* que se dirige a ver al Marqués de Salamanca con una intención: «resolvió darle un sablazo al Marqués de Salamanca».

En el XII se distinguen dos partes: en la primera los asistentes a la reunión que tiene lugar en casa del Marqués, «los sesudos carcamales de la disidencia moderada» llevan a cabo otro tipo de sablazo —«hacían oráculos fumándose los habanos del Marqués de Salamanca»—. Esta frase enlaza con la segunda parte de este capitulillo, que se centra en un personaje que ya hemos visto en el cap. II, Asmodeo.

Hay, además, una estrecha vinculación entre los dos textos, conseguida por la presencia en ambos de frases descriptivas de Asmodeo, con las variantes características de Valle Inclán:

Asmodeo, tras morderse las uñas, resolvió *darle un sablazo* al Marqués de Salamanca. *El brillante cronista floreaba* el junco por la acera...

(Cap. II, pág. 11).

El brillante cronista, entre *un barato de flores retóricas*, *sacaba filos al sable*, no menos metafórico que la matona de los Generales Unionistas. El brillante cronista cobraba mal en *La Epoca*.

(Cap. XII, pág. 26).

En la última frase de este texto se nos explica la razón que tiene Asmodeo para «dar el sablazo», situación que se inicia en el cap. II.

Cap. III-XI

En el capitulillo III el Marqués de Salamanca dialoga con Asmodeo, éste le explica que quiere proponerle un «negocio». En el capitulillo XI también aparece un negocio por medio aunque relacionado con otro personaje. El Marqués de Salamanca dialoga con el Marqués de la Habana sobre el puesto que han ofrecido a Adolfo Bonifaz en Ultramar, por sus «servicios» en la alcoba real, puesto con el que el Pollo Real quiere hacer un «negocio».

Cap. IV-X

Ambos capitulillos comienzan con una referencia a la riqueza del Marqués de Salamanca, insistiendo preferentemente en objetos de lujo que éste exhibe en su indumentaria —sin olvidar aludir al humo del veguero que siempre acompaña a este personaje— (cap. IV); y en objetos de lujo que exhibe en su casa, con la misma alusión al «humo de regaladas brevas», (cap. X). En ambos textos los elementos preciosistas contrastan con alguna expresión de claro matiz esperpentizador:

El prócer velábase con el humo del veguero, con un remolino de moscas en disputa sobre la luna de la calva. La pechera de pedrería, la cadena y los dijes del reloj, (...)
(Cap. IV, pág. 12).

Comedor de caobas. Aparatosa magnificencia de cristales y argentería: frutas antillanas y flores de Turín: Beatos silencios: efusiones cordiales. Humos de regaladas brevas. El plafón de nubes mitológicas descendía a las copas del champaña con un vuelo de ninfas en el gusto del Segundo Imperio.

(Cap. X, pág. 23).

Todavía hay otro elemento que enlaza ambos capitulillos: en el IV, Asmodeo comenta al Marqués de Salamanca los rumores que corren por Madrid sobre la llegada de «los Espadones de la Unión» a Cádiz. Y en el cap. X, el Marqués lee un telegrama llegado de Cádiz, con el texto en clave que alude a los acontecimientos comentados en el cap. IV.

Cap. V-IX

La acción se centra en dos personajes de personalidades y actitudes tan opuestas como Asmodeo, «el brillante cronista comenzó a moverse con títere de monosabio» —que en este pasaje consigue «dar el sablazo, aunque obteniendo una cantidad de dinero menor de la que pedía— (V); y la pretendida seriedad y tono responsable de «El Señor Cánovas del Castillo peroraba con aspecto ceceo y engalle de la jeta menestral» en «La Biblioteca (que) se solemnizaba de calvas» (X).

Ambos capítulos terminan con un pasaje en estilo directo, en el que destaca el contenido despectivo y coloquial. En el primero de ellos (V), se aproxima al sentido del aparte escénico:

Asmodeo puso los hombros en las orejas, batiendo la boca con risa de cabra:
— ¡Ese me venga!
(Cap. V, pág. 14).

El lacayo, que escuchaba tras la puerta, acudió a la cocina con la nueva:
— Dame un traguete Jorge. Oyendo a ese tío se me ha secado la lengua. Ya puede servirse el almuerzo.

(Cap. 9, pág. 23).

Cap. VI-XIII

En el cap. VI el Marqués de Salamanca recibe al Barón de Bonifaz, con el que